

remoto y pretensión universalista, que intenta simultáneamente, en todas sus variantes, con arrebatado desesperado, alcanzar niveles de existencia que son de suyo tardígrados. No parece posible importar modos de existencia como quien importa whisky. El Perú que desnuda Vargas Llosa en *Conversación en la Catedral*, todo lo tortuoso y envilecido que se quiera, es una realidad vigorosa y atrayente que no se ha inventado en un año. Es una densa secreción histórica firmemente estructurada que debe encontrar en sí misma la razón de los cambios deseables, dando vía libre a un estilo de vida que desborda las páginas de este novela magistral. La farmacopea ideológica de urgencia, por muy europea que sea, no nos parece adecuada para levantar la humanidad infeliz que presenta el novelista desde dentro, en pura presencia reveladora de modos secretos de decir, de vivir, de ser.

Vargas Llosa anula todas las distancias posibles entre el narrador y lo narrado. Su ubicuo "punto de hablada" está siempre en el subterráneo del hombre, desde allí tendrá que crecer la norma liberadora máximamente expresiva de una intimidad que quiere superarse, integrándose en sí misma.

El instrumento detector de la vida que es la novela —y no es más que eso— da en Hispanoamérica tornasoles nacionalistas, sigue bajando tenazmente, y a medida que perfora surgen intimidades regionales o nacionales inéditas, que chocan, se gastan y se arruinan en la frecuentación del exotismo ideológico con que intentan favorecerla iluminados teóricos que no han podido resolver a la hora de hoy los problemas de su propio vivir desorientado.

Recuerdo, para terminar, una graciosa y certera novela política peruana debida a la pluma de César Falcón: *El buen Vecino Sanabria U.* Es un antecedente de *Conversación en la Catedral* referido gozosamente a la epidermis del Perú. Aprovechando otra tembladera política —no por eso fundamentalmente distinta— Mario Vargas Llosa, ya lo hemos dicho, se ha sumergido hasta ese lugar de cada cual donde surge la enorme complicación de la vida social, de la cual es la política sólo un retazo muy visible y estridente, pero menor. *Conversación en la Catedral* merece ser estudiada prolijamente. Hay ración para todos, hasta para los estructuralistas de la "crítica nueva".

---

("Una experiencia continental:...

(de la pág. 54)

informes. La comisión sobre política europea de la sociedad criticó duramente la burocracia, tecnocracia y la concentración de capitales de CEE. La tendencia más radical de esa comisión rechazó enteramente el sistema capitalista y propuso como alternativa una Europa socialista. La comisión de relaciones internacionales abundó sobre los mismos puntos y atacó el sistema europeo de ayuda al tercer mundo; este auxilio, según algunos, beneficia solamente a los capitalistas y a los regímenes feudales que la reciben. Un delegado de Surinam ilustró esas tesis en un discurso altamente crítico. La tercera comisión, sobre participación de la juventud, fue la que aportó proposiciones más concretas: creación de un Fondo Comunitario de la Juventud para apoyar a las asociaciones juveniles libres, respaldo a la propuesta de una Oficina Europea de la Juventud que incluya a los 18 países del Consejo de Europa y esté abierta a todos los jóvenes del continente. Algunos miembros de la comisión favorecían la idea de un Consejo Comunitario de la Juventud para promover el diálogo entre ésta y CEE, otros preferían un mecanismo más flexible que permitiera a las organizacio-

nes juveniles reunirse libremente. Otro sector de la comisión (que trabajó en dos grupos separados) propuso la creación de tres comisiones formadas por dirigentes juveniles y a cargo respectivamente de temas sociales y económicos, educativos e informativos.

Esta disparidad de propuestas refleja la controversia fundamental en torno a la *institucionalización* de la política europea de la juventud. Gran número de delegados, especialmente alemanes, eran partidarios de un organismo juvenil que no se limitara a los seis países del Mercado Común, sino que estuviera abierto incluso a los países de Europa del Este. Esta propuesta escapa a la competencia de la Comisión de CEE, la que sólo puede patrocinar órganos circunscritos geográficamente a los países miembros. En una declaración de CEE distribuida a los delegados se explicaba que la iniciativa de la "Europa de los 18" promovida desde hace unos meses por el Consejo de Europa y la de "los seis" no se oponen en modo alguno: "Las dos acciones responden a finalidades precisas, distintas y complementarias".

Debido al tiempo perdido en cuestiones de orden y procedi-

miento, muy pocas resoluciones pudieron ser votadas en asamblea plenaria. De las 45 presentadas, únicamente 15 fueron examinadas y 9 adoptadas; las restantes serán incluidas en las actas del coloquio y el presidente Jean Rey prometió, en la sesión de clausura, que serían consideradas por la Comisión con la misma atención que las otras.

He aquí un breve recuento de las resoluciones aprobadas. La Confederación Europea de Sindicatos Libres preconiza la aceleración del proceso de integración de "los seis" y propone un cambio de objetivos políticos que sirvan al hombre en lugar de servir a los intereses capitalistas. La *Junge Union* (democristianos alemanes) propuso la creación de una universidad europea. Los Jóvenes Agricultores italianos aceptan en líneas generales el plan de desarrollo agrícola de CEE (plan Mansholt), pero lamentan la falta de objetivos a largo plazo. La Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA, de matiz protestante) logró pasar dos resoluciones: una sobre el desarrollo de Sicilia y otra propugnando el estrechamiento de las relaciones con los países del Este europeo. Los jóvenes democristianos holandeses y la comunidad de la ju-

ventud holandesa pidieron un límite de 30 años a la edad de los representantes de organizaciones juveniles.

Las Asociaciones de Juventud y Educación Popular sugirieron la creación de un Consejo Comunitario de la Juventud dotado del derecho de iniciativa y de medios de acción que no se limitaría a fomentar la formación y el intercambio de jóvenes, sino que intervendría en todos los problemas de la sociedad (políticos, sociales y económicos) que también afectan a los jóvenes. Entre las garantías con que se quiere afianzar esa institución están la representación paritaria, la gestión común de los fondos y la presencia, al lado de las organizaciones internacionales, de los comités nacionales de juventud, lo que permitiría la representación de grupos minoritarios. Esta resolución, de indudables consecuencias prácticas, fue votada en la prisa de los últimos momentos, sin intervenciones en pro o en contra, por lo que no era entonces fácil valorar su trascendencia. Por último fueron aprobadas una resolución alemana condenando la intervención norteamericana en Camboya y las tesis de la segunda comisión —convertidas en resolución— sobre "La Comunidad Económica Europea y el tercer mundo".